

EN TORNO A LA PERIFERIA

¿Cómo es hoy la fachada de Granada? ¿En qué momento nos muestra la ciudad su verdadero rostro? Granada actualiza una continua redefinición de sus bordes en un momento en que la tradicional oposición centro-periferia ya no es capaz por sí sola de explicar las transformaciones urbanas. La saturación del centro, la residencia masiva en los pueblos del cinturón, la creciente flexibilidad de la actividad económica y los procesos de movilidad ligados a las vías de acceso a la ciudad han generado focos de actividad en lugares periféricos que han confirmado el carácter colonizador de la Circunvalación.

El crecimiento urbano de Granada del último medio siglo fue convirtiendo las traseras de sus edificios en inesperadas fachadas, generando nostalgia del pasado y mala conciencia del presente y consolidando una corriente crítica que ha hipotecado la capacidad de la Arquitectura para alcanzar un papel protagonista y productivo en el centro histórico. Por otro lado, la rápida consolidación del consumo como bandera de la cultura del bienestar indujo a un número creciente de servicios, grandes superficies comerciales y equipamientos a buscar localizaciones periféricas en los puntos más accesibles de la red viaria metropolitana. En este primer momento los grandes contenedores comerciales ocuparon lugares estratégicos, primando un aparcamiento fácil y una distribución interior basada en itinerarios inducidos para el consumo por técnicas importadas de *merchandising* en detrimento del propio producto arquitectónico. Frente a estos elementos que expresaron con su imagen la pobreza formal y compositiva de arquitecturas banales sin otra aspiración que la de ser mero soporte de un potente reclamo publicitario luminoso, la consolidación del modelo ha ido generando la aparición de hitos periféricos que en los últimos años han definido un discontinuo inventario de referencias de borde.

Fue quizás la Estación de Autobuses de Francisco Torres la que produjo el necesario rearme ideológico para demostrar el potencial de la Arquitectura para dar respuesta a un nuevo modelo de ciudad activo y convulso; después han sido las sedes corporativas e institucionales (la nueva Sede de Caja Granada, la Escuela Internacional de Gerencia, la nueva Sede de Diputación, el futuro edificio de Sindicatos o la cuarta fase del Parque de las Ciencias) quienes se han encargado de asumir el carácter singular de su uso sin caer en la formalización ni en la gesticulación gratuitas. Hoy, definitivamente disueltos los límites urbanos, la periferia, síntesis de una nueva condición metropolitana, se configura como el mejor espacio para la experimentación arquitectónica.

Acaso hoy las ciudades no se definan ya por sus fachadas. Desde la innovadora periferia cabe exigir el máximo rigor sin caer en gestos formales improcedentes que conviertan el rostro de Granada en una sucesión de episodios urbanos aislados de manera escenográfica. De esta forma, el entendimiento de la Arquitectura como instrumento eficaz y transformador, también para el centro histórico, sólo será cuestión de tiempo.

Ricardo Hernández Soriano

Diario Granada Hoy, 3 de mayo de 2004